

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos línea por los primeros y medio real por los segundos á los señores suscritores, y el doble por unos y otros á los que no lo sean. Esto es por insertarlos dos veces. Si han de repetirse mas, será convencional el precio.

Precio de suscripcion 6 reales al mes y 16 el trimestre en Córdoba. Fuera de esta capital á 21 reales el trimestre.

Se suscribe en la redaccion y administracion que se hallan establecidas en la calle Puerta del Osario, núm. 14, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Barón de Fuente de Quinto. Tambien se admiten suscripciones en la librería de D. Francisco Lozano, calle de la Librería.

Año II.

Domingo 8 de Abril de 1860.

Núm. 113.

Despacho telegráfico oficial.

Madrid 5 de abril á las nueve y quince minutos de la noche.

«Han sido capturados Elio, su secretario y tres personas de las que acompañaban á Ortega.

»En todas las provincias reina la mas completa tranquilidad y de todas ellas está recibiendo el Gobierno muestras de la mas sincera adhesion.»

Madrid 6 de abril á las diez de la noche.

«Han sido capturados en Calanda, y se hallan presos en el castillo de Alcañiz, el ex-general Ortega, su cuñado el magistrado don Tomás Ortega, don Antonio Moreno y don Francisco Cabero; ayudantes, Zacarias Gaspar y Criado de Otero.»

El distinguido escritor que dirige *La Revista Cordobesa* nos ha favorecido remitiéndonos el siguiente artículo para que se publique en nuestro periódico al mismo tiempo que en el suyo.

LA RESURRECCION.

Et quia resurrexit tertia die secundum Scripturas (S. Pablo I. corints.)

Estaba escrito. La piedra sepulcral ce-

dió á su gloria y derramando luz, subió en los aires... Hosanna al hijo de David: hosanna, hosanna, al Redentor del mundo.

Sobre las olas del revuelto lago, bogando viene una barquilla. Es la nave de S. Pedro, es la PIEDRA que cayó del Cielo, porque se han cumplido las semanas de Daniel.

Cuando arrobado en las calladas horas de la noche contemplo el universo: la Luna, casta virgen reclinada en un lecho de blancas nubecillas que nacen del aliento de las flores: la tierra, rebozada en su manto de esmeralda, dormida al murmullo de sus mares, y al arroyo de sus áuras: el cielo coronado de brillantes, bóveda azul de misterioso templo: mi alma poseída de una fuerza gigante, quiere cantar á Dios, mi alma comprende el génio del poeta; pero si luego la tarda mano de la ciencia descubre su tupido velo, si domino las leyes del espacio, si cabalgo sobre las alas del tiempo, si mido la estension de otros mil mundos, si alcanzo la idea de una eternidad, mi alma ya no quiere, ni comprende; estasiado adoro á Dios, estasiado admiro la magnitud del hombre!!!

Así, cuando en los dogmas de nuestra santa religion vemos á Dios sentado allá en la majestad de su gloria,

cuando de hinojos sobre la tierra aspiramos el perfume de la cristiana oracion; Dios es grande, inmenso, infinito, al contemplarlo nuestro corazon late con violencia, y en nuestros labios resbala un cántico de amor; pero cuando en alas de nuestras propias facultades y ayudados por su divina gracia nos acercamos á El, cuando se alza una punta de ese velo en que envuelve sus misterios, entonces nuestra actitud es inexplicable. la criatura que con paso firme ha llegado hasta las gradas del tabernáculo, se siente apocada, confundida, se juzga indigna y sin embargo no puede retroceder, su pensamiento no concibe ni comprende: su corazon no late: su labio no pronuncia: una sola idea arroba todo su ser, un solo sentimiento ocupa todo su corazon: una sola palabra vive en sus labios: y esa sola palabra y ese solo sentimiento y esa sola idea, es «Dios... Dios.... Dios!!!...»

Qué fuerza prodigiosa conmueve hoy los cimientos de la tierra! Qué súbita mudanza se verifica en los ámbitos del mundo! Los siglos ruedan y empujando á los siglos, se apartan, se trituran, se desquician, la aguja de los tiempos, en suspenso, marca el fin de una era, y la aurora de otra vida. Roma, aquella ciudad de hierro en que vió César á sus pies llorar la tierra, cruje y se rompe. Augusto, el señor de los señores, poder

formado de todos los poderes; Augusto, en cuyas manos convergen la república y el imperio; Augusto, Pontífice y tribuno, general y prócónsul, tiembla y ruge, y su rugir repiten las solitarias bóvedas de su palacio. Y vé las sombras del antiguo senado levantarse en los aires y morir despues como mueren las nieblas de la noche; y vé extinguirse poco á poco los fuegos del Panteon, y huir los dioses, arrojando al Tiber sus rayos y sus arpas; y vé quebrarse una á una las tablas de sus leyes, y desplomarse el foro, y á la rojiza luz del incendio, correr al Capitolio los sicarios de Neron y las huestes de Alarico. Y quiere abrazar su escudo y sus dedos se crispan: y quiere llamar á sus soldados y sus soldados estan repartiéndose el trigo guardado para el pueblo: y quiere resucitar el Senado, y el Senado está lleno de esclavos y libertos, que han roto bajo sus pies las baces consulares y desgarrado la túnica de los patricios: y quiere salvar las costumbres, y su propia hija, escándalo de Roma, cruza la via Appia llevando sobre su pecho la imagen de Epicuro: y quiere implorar á los dioses, y el mismo Ciceron, síntesis de toda la filosofia antigua, aborta el ecepticismo.

El Imperio ha nacido en brazos de la muerte, Roma va á desplomarse y con ella pasarán á la historia mil pueblos y

— 11 —

brian la luz del sol, la niebla ora cada vez mas espesa, el mar hervia amenazador, y yo embebido en mis reflexiones no escuchaba el ruido precursor de la tormenta.

Los demás gondoleros, prácticos ya, se fueron retirando sonriéndose de un modo particular al pasar á mi lado.

Yo, que no conocía el peligro, me quedé en el puerto, desde donde se alcanzaba á ver una veía.

Poco despues me hallaba completamente sólo.

La niebla aumentaba, apenas se veía á pesar de no ser mas que las cuatro de una tarde del mes de marzo.

La vela se iba acercando, y lo que al principio se veía como un punto diminuto en el horizonte, fué tomando forma.

Era un bergantín.

Todavía distaba una media milla de mi gondola, cuando rompió la tempestad que hacia rato que amenazaba y que en mi ignorancia no habia previsto.

Embozado en mi capote y abandonados los remos, me acurrugué en el fondo de la gondola.

El cansancio, el temor y el dolor me

— 10 —

grimas, lágrimas que iban al fondo de mi barca sin que un amigo las detuviera ó enjugara!

Pensaba en mi madre, en mi pobre madre que tanto me ama, y en mis hermanos, y entonces lloraba mas todavía.

¡Oh, es tan triste verse pobre, solo, aislado, en un pais extraño, en un pais donde no nos liga ningun lazo del corazon, donde todos los rostros son desconocidos, y donde se oye esclamar á cada paso:

¡Maldito extranjero!

II.

Quince dias hacia que estaba de gondolero, y mi enfermedad habia aumentado visiblemente: ya sabes tú que mi constitucion es débil y el trabajo físico me mataba, dolíame no solo los brazos de remar, sino tambien el pecho.

Un dia, nó, una tarde, pardas nubes cu-

— 7 —

suyas, cuando un dia recibí por el correo un paquete cerrado con lacre negro.

A su vista un presentimiento cruel hirió mi corazon; le abrí temblando y lei sollozando la siguiente carta:

«Mi hijo, mi querido Ernesto, ha fallecido. Cumpliendo sus deseos, le remito á usted estos papeles, cuyo contenido no conozco; pero que eran de mi hijo y esto es lo suficiente para que yo los ame. Ruegue usted por él y compadezca á su desgraciada madre.»

Clara, etc.

Era la madre de Ernesto; abrí el paquete que tenia un segundo sobre de letra de aquel desgraciado y encontré sus memorias y una carta.

La carta decia así:

«Amigo mio: te mando unas cuantas paginas de mi vida, por las cuales, tú, mi unico amigo, comprenderás mis sufrimientos, y tal vez halles una justificacion á lo que llamabas mi ecepticismo. Dios quiera que dentro de poco tiempo no pienses tú lo

mil civilizaciones; ¿dónde están la espada de los Césares y el puñal de los Catones? otro poder mas fuerte, otra luz mas clara, va á mostrarles á la faz de las gentes en toda su criminal desnudez: Roma ha muerto y, regada con la sangre de los mártires, hoy nacerá otra Roma de las sombrías catacumbas, el esclavo romperá sus cadenas y formará de flores sus lazos la familia, las terribles esfinges van á ser derrocadas, el Júpiter egipcio va á lanzar el último quejido al Sol del cristianismo, en un día van á revelarse todos los misterios, en un día van á avergonzarse cuarenta siglos.

Buscáis tal vez el brazo poderoso que conmueve el mundo? ¿buscáis tal vez la causa portentosa que opera tales prodigios? miradla allí, UNA CRUZ SOLITARIA Y UN SEPULCRO VACIO..... ¡Admiremos á Dios en sus arcanos!!

Paso á paso hemos seguido estos días á Jesus por los campos de la Judea, hemos escuchado su voz en la montaña y admirado su doctrina, hemos subido al Tabor y gozado de su gloria, lo hemos seguido con palmas y olivas á Jerusalén, con lágrimas en los ojos á la cúspide del Calvario, venid, llegad hoy conmigo, orad un punto sobre la piedra de ese santo Sepulcro.

No temais: el Gran Ser Naturaleza, el Jehová de Israel palidecen ante el buen Dios de los cristianos. A su voz se han roto los lazos de la muerte y se han abierto las puertas de la vida: esa quebrada loza es la entrada de la celestial Jerusalén, esa quebrada loza es la última figura del antiguo Testamento.

La humanidad, envilecida en el primer hombre, necesitaba ser regenerada en un segundo Adán; la humanidad esclava en el pecado, necesitaba para ser libre el cruento sacrificio de un hombre Dios; pues bien, «todo está consumado»: aquel raudal cristalino, brotado del árbol de la vida, llega á la tierra por el ancho cauce de un nuevo sacramento, y la tierra sonríe en eternas alabanzas.

El hombre no podía destruir la obra

de Dios, y Dios viene á salvarlo sin destruir la libertad del hombre. «Todo está consumado»; la carne corrompida arrastró el espíritu, y hoy el espíritu viene á buscar la carne purificada. Jesus resucitó, y los hombres tambien resucitaron: y saltaron los sepulcros, y volvieron á la vida los antiguos Patriarcas. Y entre nubes de luz subió á los cielos, y los hombres con él tambien subieron. Y los aun no nacidos sin nacer lloraban; pero Jesus á todos redimía....

Brama y se revuelve el lago de los tiempos mientras serena avanza la nave de San Pedro: y las vencidas olas se aduermen, rebozando espuma: y la nave se viste de colores: y el imperio de Dios, tocó á la tierra.... Donde está oh muerte tu victoria!! *Ubi est mors victoria tua!!*

El conde de Torres Cabrera.

Noticias de España.

Se ha presentado al alcalde de Benicarló el ayuda de cámara de Ortega, el cual ha declarado, que así que vio huir á su amo, se escapó tambien, temeroso de que las tropas le hicieran fuego.

Dicho ayuda de cámara llevaba el equipaje de Ortega y en él habia dinero, reales órdenes falsas, mandándole recoger las tropas de Mahon y encargarse del mando del segundo ejército y distrito.

Parece que los cinco desconocidos que acompañaban á Ortega llegaron á la bahía de Palma en uno de los buques fletados para la travesía de las tropas: encerrados en un camarote, Ortega prohibió que penetrara en él persona alguna. Despues, ellos son los únicos que huyeron con el traidor, pero ni siquiera un ayudante siguió á Ortega.

Uno era Elio, preso ya en Vinaroz. Esperamos que la traición recibirá completo castigo porque los demás no conseguirán escapar.

Se añade que con Elio ha sido preso su secretario.

—Se ha hablado estos días de la parte que tomaron los tercios vascongados en la batalla de Gualdrás, por suponerse contradicción entre su estancia en Tetuan y en la batalla. Segun cartas que hemos visto, esto tiene una explicacion sencilla. Dos de los tercios quedaron en Tetuan, y otros dos, que son alavés y el guipuzcoano, tomaron parte en la accion. Formando parte de la division del general Rios, fueron situados á retaguardia del ejército. Mas el marroquí, empezó precisamente su ataque por esta retaguardia. El batallón de cazadores de Tarifa, sufrió con bizzarria el fuego horroroso del enemigo. Entonces el tercio alavés fué á auxiliarle, y dió dos magníficas cargas á la bayoneta. Dispersado el enemigo, adelantó entonces el tercio guipuzcoano, el cual, á poco rato, y hallándose en un llano, se vió atacado por la caballería marroquí. Formó el cuadro, y en aquel momento el general Grim, acudió á auxiliarle. Como estos momentos, aunque rudos, fueron cortos, la pérdida de estos dos tercios no pasó de 126 hombres, que se hallan en el hospital, que para la division vascongada estableció en Sevilla el Sr. Ibarra. Nosotros, que lamentamos los contratiempos que esta magnífica division experimentó hasta llegar á Tetuan, celebramos que, siquiera en el momento de acabarse el drama glorioso de Africa, hayan probado de que eran capaces esos hijos de las montañas vascongadas.

—El ayuda de cámara de Ortégase llama Manuel Ruiz. Asegura que su amo traía consigo 27,000 duros en oro.

—Ha fallecido á consecuencia de las heridas que recibió en la batalla de Gualdrás, el valiente capitán de cazadores de Madrid, don Manuel Giménez y Cuadros, ayudante de S. M. el Rey. Con éste son dos los individuos de esta familia que han sacrificado su vida por la gloria de la patria en los campos de Africa.

—No habíamos querido dar la siguiente

te noticia que creíamos comprendida entre las prohibidas por la circular del gobierno, pero con referencia á «La Epoca» anunciaremos que ayer se embarcaron en cuatro vapores con direccion á Alicante el regimiento de infantería de Borbon, y los batallones de cazadores de las Navas y Vergara al mando del general Makema.

En cuanto se supo el atentado de Ortega, se presentó al gobierno el conocido capitalista Sr. Manzanedo, poniendo á su disposicion seis millones de rs. por si eran necesarios para sofocar la rebelion, ofreciéndose entregar todos los demás fondos que en tales circunstancias fueran menester.

El general Mendinueta, gobernador militar interino de Madrid, ha sido nombrado capitán general de las islas Baleares.

—Se ha pasado una circular á los señores gobernadores civiles, dictando las reglas que deberán observarse para la formacion y límites de los expedientes de deslinde.

—El 26 se envió á Muley-el-Abbas una carta para el cange de prisioneros, á lo cual se ha dado órden para que á cada prisionero marroquí, curado ya totalmente, se le entregaran cinco duros por su cuenta y que se les escollara hasta Tetuan. A los que no están completamente curados y se hallan en los hospitales de Ceuta y de Málaga, se les continuará asistiendo hasta su completa curacion.

—Entre los enviados de Muley-el-Abbas, que han venido á Tetuan para aceptar el cange de prisioneros, habia uno originario de Turquía y natural de Constantinopla, que ha servido con Omer-Baja en Europa, con Abdel Kader en la Argelia y con Muley el-Abbas en Marruecos. Es un hombre de unos 50 años, se llama Mustafá el Charqui y ha seguido todas las vicisitudes del ejército marroquí desde el hoguete de Anguera.

—El general Busillo fué en persona á poner en conocimiento del general en

mismo que tu desgraciado amigo,

Ernesto.»

Las memorias de Ernesto son la novela que vas á leer, querido lector.

—El hijo del pobre...

Pobre amigo mio, me preguntas por qué lloro, por qué estoy triste, por qué jamás me ves reir.

Si tú que conoces mi corazón como el tuyo propio, me lo preguntas, ¿qué hará ese mundo indiferente que no ve mas que mi rostro de diez y nueve años? ¡Ay! querido mio, escucha y comprenderás las prematuras arrugas que cruzan por mi frente de niña, la amarga sonrisa que contrae mis labios irónicos.

Escúchame. Era yo muy joven, apenas contaba diez y seis años, cuando al dar vista á Venecia, naufragó el vapor en que viajaba.

Salveme milagrosamente, y habiendo perdido todo mi dinero y equipaje en el naufragio, la noche del día en que sucedió el siniestro, tuve que dormir en el puente de uno de los canales que surcan á la saltana del Adriático.

A la mañana siguiente estaba muerto de frío y de hambre y una pobre muger que pasó á mi lado, se compadeció de mí y me dió un frugal alimento.

Repuesto algun tanto, supliqué á aquella santa muger me proporcionara donde ganar un jornal, y en el mismo día quedé admitido de gondolero en casa de un alquilador de gondolas.

Yo estaba enfermo, como tú sabes, y me veia en un país extraño donde me era desconocido hasta el idioma, sin amigos, sin recursos de ningún género.

En casa del alquilador me dieron un capote de marinero y un gorro, y entregándome los remos me dijeron:

—A remar si quieres comer. No tenía otro remedio y salté á la gondola.

¡Cuántas veces abandoné los remos y cruzándome de brazos dejé correr mis lá-

principiaban á rendir; pero no me podia quedar tranquilo, pues los movimientos de mi gondola cada vez eran mas violentos y me llenaba de agua.

Levanteme asustado, miré á mi alrededor y me horrorize.

Estaba aislado, la entrada en los canales era imposible y las olas como inmensas montañas de espuma jugaban con mi gondola, elevándola unas veces hasta las nubes y precipitándola otras en abismos profundos. Las olas espumosas rodaban sobre ella con estruendo, amenazando sepultarla en ellos, y cuando volvía á levantarse siguiendo su terrible vaiven, no era mas que para prolongar un instante tan espantosa agonía. Entonces tuve miedo y recé.

Entonces el recuerdo de mi santa madre agitó mi corazón.

Estaba solo, ni siquiera tenia un amigo con quien morir, solo bajo la mirada de Dios y en la boca del abismo.

Levantado sobre una ola, vi que el bergantín habia perdido sus palos y que se hallaba en el mas inminente riesgo; lancé un grito de espanto y no pude ver mas, porque mi gondola volvió á sumergirse en las aguas.

jefe del ejército de Africa los sucesos de San Carlos de la Rápita.

—El general Concha, que debió salir ayer mañana de Valencia con tropas en dirección á Amposta, ha suspendido su marcha en vista de no ser necesaria.

—Hemos oído asegurar, aunque no de una manera auténtica, que iba herido uno de los paisanos que buyeron en compañía de Ortega.

—Las bajas que el valiente batallón de voluntarios catalanes tuvo en la sangrienta batalla de Gualdrás fueron 48 muertos y 422 heridos.

—A la fecha del último correo habían fallecido otros cinco individuos en Cangas de Onís de los mordidos por el lobo rabioso.

—Se asegura haber sido preso en Uldecona uno de los fugitivos de Amposta. Se ignora su nombre; pero en la maleta se le ha hallado una gran cruz y unos entorchados.

—En Málaga se dice que ultimamente el ejército marroquí, ha tenido algunos combates con las kabilas para reducir las á la obediencia, y hacerles aceptar la paz.

—«El Avisador Malagueño» dice haber oído, que al regresar el duque de Tarragona le acompañará á España el Príncipe imperial Muley-Abbas, cosa ya convenida entre ambos personajes.

—Se ignora todavía el nombre del preso de Uldecona. Estaban adoptadas eficaces disposiciones para la persecucion de los fugitivos, y es difícil que escapen á la vigilancia de las autoridades.

—Para el sábado ó domingo se espera en Madrid á los dignos y bizarros generales marqués de Guad-el-Jelú y Cervino. Con ellos llegarán los valientes brigadieres Ulibarri, Otero y hasta cuarenta jefes y oficiales.

—Todo el mundo hace los mayores elogios de la conducta del gobernador de la plaza de Mahon, el mariscal de campo don Joaquín Bassols, que conociendo la traición de Ortega, se negó á darle abrigo en aquella plaza y estuvo á punto de hacer fuego á los buques para rechazarlos, como lo hubiera hecho á no detenerle la consideración que le merecía la tropa engañada que iba á su bordo.

Aunque no se tienen todavía noticias directas, no se duda de la lealtad del segundo cabo de las islas Baleares, que es el antiguo general don Francisco Castrillon y Estéban.

—Un capitán de Estado Mayor ha traído á Barcelona noticias de Mahon. Allí se ignoraba completamente la felonía de Ortega. Con el pretexto de obsequiar con una revista al Príncipe de Baviéra, había pedido los batallones de Tarragona y Lérida. Conoció que el general Bassols no se prestaría á sus planes.

—El conde de Montemolin había salido poco tiempo hace para Bélgica con el pretexto de visitar á su hermano don Juan.

—Con motivo del desenlace que afortunadamente ha tenido el conflicto que

pudiva haber ocurrido á consecuencia de la defeccion de don Jaime Ortega, se han presentado á felicitar al excelentísimo señor presidente interino del Consejo de ministros, casi todos los representantes de las cortes extranjeras, incluso el nuncio de Su Santidad y el embajador de Francia.

—La conducta observada en las actuales circunstancias por los alcaldes de las localidades próximas al movimiento rebelde, ha sido digna de los mayores elogios: la energía con que procedió el alcalde de Aranda, no obstante ignorar las ramificaciones que pudiera tener la intenciona, ha sido premiada con la cruz de Isabel la Católica: tambien será recompensado el alcalde de Tortosa.

—Después de dar cuenta al Correo de Andalucía de la llegada á Málaga á bordo del «Bizancio» de los generales Ibs de Olano y Cervino, brigadieres Otero y Ulibarri, y hasta cuarenta jefes y oficiales de diferentes graduaciones, casi todos los cuales seguirán para la corte, añade:

«A su salida del campamento se habían ya publicado oficialmente los preliminares de paz sancionados por S. M. que en otro lugar insertamos, y se aseguraba que los moros estaban dispuestos á satisfacer inmediatamente 200 millones, ó sea la mitad de la contribucion de guerra, á cuyo fin se habían ya nombrado las personas que debian hacerse cargo de la referida suma: la otra mitad ofrecian pagarla lo más tarde en todo el mes de mayo, diciendo que si no lo verificaban antes era por la dificultad que oponia el mal estado de los caminos, y por ser necesario que una fuerte division de moros de rey escoltase á un convoy de semejante importancia.»

Noticias del extranjero.

—Por cartas de Nápoles, del 27 del pasado se sabe que ningun ministro habia dado su dimision y que no habia en la rada de Nápoles mas que dos buques de guerra: el navio inglés de 94 cañones «Orion» y el vapor de la marina rusa «Hangout», de 84 cañones, que lleva el pabellon del contra-almirante Normand. La ciudad de Napoles seguia tranquila.

—Nápoles 31. —Continúan las prisiones. Se persigue á un fraile capuchino por predicaciones sediciosas.

—Asegura una correspondencia de Roma, que pasan de 200 los heridos del dia de San José.

—El principado de Monaco, de cuya venta á Francia se ha hablado estos dias, tiene una superficie de 130 kilómetros cuadrados y una poblacion de cerca de 8,000 habitantes. Su capital, Monaco, se levanta sobre una roca bañada por el Mediterráneo á 12 kilómetros de Niza. Tiene otros dos pueblos, que son Menton y Rocabrava. Este principado fué erigido en patrimonio para la familia Grimaldi, de origen genovés, y al extinguirse esta rama pasaron sus derechos á los duques de Valeninois, que lo poseen en la actualidad. En 1641 fué puesto bajo la proteccion de la Francia, cuyo protectora-

do fué reemplazado hace cuarenta y cinco años por el de Cerdeña, que administra directamente las ciudades de Menton y Rocabrava.

Miscelánea.

PASO.—La Semana Santa, ha pasado tranquilamente. Ni el mas pequeño disgusto, ni el mas leve contratiempo ha venido á turbar la religiosidad y recogimiento de esos solemnes dias. Nuestro pueblo católico por excelencia ha seguido uno á uno los pasos de nuestra redencion con lágrimas en los ojos y el arrepentimiento en el alma.

Las procesiones, como hemos dicho, lució la del viernes por la mañana; pero la de la tarde fué completamente desuelta por la lluvia á la salida de la Catedral.

—ADELANTOS.—Como en los dias de Semana Santa se lanza uno á la calle por mañana y tarde, suele encontrarse con muchas cosas que de otro modo no es facil repararlas. Lo primero que vimos fué un limpia botas que habia puesto sobre su puerta «Liceo,» ya ven ustedes que el betun y las letras son cosas parecidas en lo negro. Otro tenia un tarjeton que decia: «Calduría de los distritos,» y finalmente en otra calle otra habia plantado otra tablilla que decia: «Vino de Vardepeñas.» Esto como se ve es algo, es decir, previene en favor de nuestros adelantos, y da una idea de lo mucho que podemos esperar pasados otros diez y nueve siglos después de estos diez y nueve de la redencion.

A todos.—Vosotros, lectores míos, ó mas bien de LA ALBORADA, puesto que estamos en ellas—pasad alegres las Pascuas—hoy que la paz nos cobija—con sus magnificas alas—hoy que nos teme y nos busca—el inclito Muley-Abbas.—Hoy que el Africa retiembla—al choque de nuestras armas—y que huve la guardia negra—delante las guardias blancas.—Hoy.... mas pasemos por alto—ay! la reciente desgracia.—Hablemos de los jamones,—de pabos y de empanadas.—Hablemos de dias de campo—de orgías y de rechazas—y sobre todo charlemos—lectores, de las muchachas.—Hablemos de una morena—que me tiene hecho unas gachas—con una boca que hiera,—con unos ojos que matan.—Es una «jembra» que roba—hasta la sombra del alma,—con unos pies como ochavos,—con una cara, ¡ay! que cara,—que al verla empieza á bailar—hasta el lucero del alba.—Es una flor sin espinas,—sin madre que es una ganga—y tiene un nombre lectoros—que solo escucharlo encanta.—Oid, vereis que bonito;—señores, muy buenas pascuas.

FUEGO!—Ayer por la mañana empezaron los ejercicios de fuego en el campo de la Victoria los quintos del regimiento de Africa.

ES BUENA.—El viernes Santo por la mañana estrenó la imagen de Jesus Nazareno una magnífica cruz de plata sobre dorada, cincelada, cuyo importe parece que fué legado por la señora marquesa de Lendinez.

ERA DIA DE ELLO.—Ayer por la mañana, cuando al toque de gloria rompieron los tiros por todas partes, parece que en la librería diéron á un muchacho uno en la cara, dejándolo en muy mal estado.

QUIEN MAL EMPIEZA...—Por los últimos interesantes partes telegráficos verán nuestros suscritores el fin de las locas rebeliones y el triste espectáculo que ofrecen casi todos los jefes que las mandaban.

MUSICA GRATIS.—Si queréis, niñas,—música oír,—en esta tarde—debeis salir;—pues al paseo—ha de asistir—la de la tropa—que existe aquí,—venidse todas;—venid, venid—á la victoria;—podreis lucir;—ya el tiempo santo—se pasó al fin,—ya los ayunos—os dejan ir;—corred, hermosas,—huid, huid,—que yo os espero—temprano allí:—Vereis los pollos—listos bailar,—cantar alegres—quiquiriqui;—veréis que gusto,—mucho que sí;—cuanto besubig—veréis allí;—que derretidos—os dirán: adi,—me quieres tanto—como yo á ti?—Y si con risa—decís que sí,—ya vereis cuanto—quiquiriqui.

VALIENTES.—Todos los dias desde que se hizo la paz con Marruecos, llegan á nuestra capital oficiales de el ejército de Africa, que pasan con licencia á la Peninsula.

¿TENIA RAZON?—En cierta poblacion fué acusada de envenenamiento una muger, y presentó á declarar como testigo á su marido. ¿Como sabéis, preguntó el magistrado, que vuestra muger no ha cometido el crimen de que se le acusa?—Porque si mi muger fuera capaz de envenenar á alguien hubiera empezado por envenenarme á mi, que soy la persona que mas cordialmente le desea.

Por lo no firmado, FELIX CAPILLA.

Boletín religioso.

Hoy.—San Dionisio, Ob., y el Beato Julián de San Agustín. Mañana.—Santa María Cleofe. Jubileo circular, hoy y mañana en la Parroquia de Santiago, hermandad de Nuestra Señora de la Estrella.

Seccion comercial.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION DEL DIA DE ABRIL 10. 3 por 100 consolidado... 45-10-00. 3 por 100 diferido... 35-30-10-75.

MERCADOS.

Precio del trigo y cebada en el mercado público de esta capital desde las dos de la tarde del dia 6 de abril de 1860, á igual hora del 7. Trigo.—Fanegas, 14 00 de 00 á 56. Cebada, 00 fanegas de 00 á 00 rs. Fuera de lá Alhóndiga. Trigo.—Fanegas 148, de 53 á 55. Cebada.—Fanegas, 00 á 00. Carne de vaca á 36 cuartos libra. Aceite á 66 reales arroba. Idem en molinos á 56. Jabon blando á 17 cuartos libra.

